

SE SUSCRIBE EN TOLEDO, LIBRERIA DE FANDO.

Este Boletín está dedicado á la circulación de las comunicaciones oficiales del Arzobispado, y demás que convenga al interés del Clero.



SE PUBLICA TODOS LOS SÁBADOS.

Los señores eclesiásticos que no le reciban á tiempo, harán la reclamación dentro del término de 20 dias, pasados los cuales no será atendida.

BOLETIN ECLESIASTICO

DEL

ARZOBISPADO DE TOLEDO.

SECRETARIA DE CAMARA Y GOBIERNO

DEL

ARZOBISPADO DE TOLEDO.

En la noche del 7 del actual fué robada la iglesia parroquial de San Juan Bautista, de la villa de Talamanca, en este Arzobispado, abriendo la puerta principal con una llave maestra que se ha encontrado en la misma cerraja, fracturando la puerta del Sagrario, la de la sacristía que tenía dos llaves y además las tres que defendían la alacena donde se custodiaban las alhajas robadas que son las siguientes. Una custodia de plata sobredorada, otra pequeña sin dorar. Una cruz parroquial de hechura moderna. Dos cálices con sus patenas. El Copon sobredorado. La cajita de llevar el Viático. Un incensario con su naveta y cuatro cetros, las cuales alhajas son todas de plata.

Aun cuando por el Juzgado se practican las diligencias mas eficaces para descubrir los delincuentes y recobrar las alhajas robadas, se publica

en este Boletín á fin de que los encargados de custodia de las iglesias, aumenten su vigilancia y adopten segun les está prevenido cuantas precauciones fueren necesarias para hacer imposible la repetición de tan sacrílegos atentados.

CONFERENCIAS PREDICADAS

POR EL REVERENDO PADRE FELIX, JESUITA, EN LA CUARESMA DE 1858.

SÉTIMA Y ÚLTIMA CONFERENCIA.

EL EGOISMO COMO OBSTÁCULO AL PROGRESO.

(Continuación.)

Que no se me acuse de sobreescitar al obrero contra el fabricante; lo que yo hago es únicamente decir la verdad á todos, y despues de haber manifestado cual es el egoismo industrial, yo digo: Mirad al egoismo obrero. Instruido en las enseñanzas de la economía materialista, hace de esta fórmula brutal la única ley de su vida; *Trabajar para gozar*, para gozar mas y lo mas pronto posible. Este hombre gana cuatro, seis y aun mas francos al dia: ¿y qué le queda al fin de un año; nada; lo que gana en cinco dias lo gasta en dos. Tiene hijos, es verdad, pero ¿qué le importa? Mi padre, dice, no me ha deja-

Lo nada, disfrutó del producto de su trabajo; yo hago lo que hacia mi padre y que mis hijos hagan lo que yo hago. Este hombre tiene cincuenta años; hace treinta que ha podido ganar cinco, seis ú ocho francos al día: no es propietario, y estraña no serlo, cuando con su conducta seria un prodigio que lo fuese; y maldice la propiedad, y es revolucionario, y el orden social no es á sus ojos mas que una tiranía organizada. Ese hombre llega á caer enfermo, el hospital es su último asilo; la caridad lo recoge en sus brazos, pero no por eso se muestra reconocido, porque cree que la caridad que con él se ejerce es justicia, y que todos los sacrificios que se hacen en obsequio suyo, no son mas que deudas que se pagan de una parte de lo que él considera derechos suyos.

¿Quereis ver el egoismo en las familias? Mirad el egoismo padre; ¡qué padre! un padre que no ama, un padre que no se compadece, un padre que no protege, un padre que no conoce de su paternidad nada mas que derechos que exagera y una fuerza de que abusa. Devora la dote, disipa la herencia, arruina su casa, es el terror de su familia, la desdicha de sus hijos, el azote de todos; no es un padre en el seno de su familia, es un despota en medio de sus esclavos.

Mirad el egoismo madre. También existe. Pero le paso en silencio, porque aqui solo me dirijo á los hombres. Entre ese egoismo padre y ese egoismo madre contemplad el egoismo hijo, ¡qué hijo! el que ya os he señalado, el hijo que se insurrecciona contra la paternidad, el hijo que huye de la autoridad paternal y de la maternal ternura, para gozar por sí mismo; el hijo que disipa, con toda su herencia, todos los tesoros de la vida, el hijo que cae de los brazos de su madre y de la alegría de la obediencia al oprobio de la voluptuosidad y á todas las vergüenzas de la servidumbre. Ved ahí el egoismo en la familia.

Y si ahora quereis ver el egoismo en el orden social, si quereis saber lo que hace en la sociedad, ya os diré; contemplad el egoismo funcionario y el egoismo soldado, el egoismo hombre de Estado el egoismo súbdito.

El egoismo funcionario, inspirándose no de su deber sino de su pasión, poniendo su interés por encima de la justicia, exigiendo el sacrificio de la virtud en cambio del servicio que reclama la función, dejando inmolar el derecho en aras del favor, antes que inmolar su interés en el altar de la justicia, ahogando el mérito modesto y dispensando honores, bienes y favores á la me-

dianía intrigante, oprimiendo á la inocencia y vendiendo sus favores; en una palabra, inmolandó la justicia en su propio altar, en vez de inmolarse él mismo para el triunfo de la justicia.

El egoismo soldado, que hace que vaya su gloria antes que la salvacion de la patria, que busca como fin supremo un puesto en que se presente como héroe ante la miradas de la Europa. Capitan envidioso, tiene zelos de su Gefe, contraria sus planes para impedirle que venza, y prefiere que se pierda una batalla, que debe glorificar á su patria, á asegurar un triunfo que debe exaltar á su rival.

El egoismo hombre de Estado. A cualquier grado de poder en que la Providencia le haya colocado. ¿qué podrá ser sino la tiranía? El hombre de Estado, tal y como debe ser, es el derecho y la abnegacion armados depoder para hacer reinar en los pueblos la justicia y el amor. El egoismo hombre de Estado es precisamente lo contrario. Ni es el reino del amor, ni el de la justicia; es la fuerza armada para la opresion. La tiranía no es otra cosa que el egoismo del poder. Si el poder es subalterno, produce una tiranía subalterna, si el poder es soberano la tiranía está en lo alto.

El egoismo hombre de Estado es la tiranía, el egoismo *súbdito* es necesariamente la insurreccion: insurreccion que ó sordamente murmura, ó que estalla á la luz del medio día. El gobierno, cualquiera que sea, no la contentará; porque todo gobierno exige la abdicacion del *Yo*; y el egoismo es el *Yo* que no quiere abdicar nada y quiere tenerlo todo. Para reconciliarle con un gobierno Consular, Imperial ó Real, no hay mas que un medio, hacer gobierno al egoismo súbdito; y cuando tenga en sus manos el limon de los pueblos, y cuando sea poder administrativo, legislativo ó ejecutivo, gobierno en fin, entonces se persuadirá que el gobierno es bueno, por la soberana razon de que él es gobierno. Fuera de esto, nada hallareis en el egoismo súbdito mas que descontento, enemistad y sedicion.

Ya lo veis; por todas partes y en todo, el egoismo aparece tal y como le hemos nombrado; un perturbador universal, primera causa de todo desorden y primer germen de toda decadencia en los hombres, en las familias y en las sociedades.

¿A quién compararé yo el egoismo para pintarle con sus verdaderos colores y para que sea digno de vuestros odios? El egoismo es como la araña, que saca de sus entrañas su tela artísti-

camente colocada para coger á su paso al insecto enredado en el estrecho desfiladero en que estiende sus p rfidos tejidos y sus brazos asesinos. El egoismo es como el tigre, que vive de lo que arrebatada y que no sale de su cueva mas que para llevar   ella su presa y devorarla solo.

El egoismo  ah! yo no puedo pintarle; pero quisiera comprendierais cuanto le aborrezco. Yo creia ignorar lo que era el odio, y me sorprendo de mi mismo al sentir en mi corazon el único odio que conozco; el odio al egoismo. All  está, me atrevo   decirlo, *el único objeto de mi resentimiento*. Y como es una necesidad de todo odio anonadar   lo que persigue, armado con la espada del amor, quisiera yo poder ir por todas partes   exterminar   este horrible enemigo del género humano. Yo veo que todo lo marchita, que todo lo deshonor y que lo degrada todo; la ciencia, la literatura, el arte, la industria, la economía, la política, y hasta la Religion misma; yo le veo, m nstruo codicioso y cruel, que funda su felicidad en todas las miserias y sus tesoros en todas las pobrezas; yo le veo embriagarse con las lágrimas de los desgraciados y beber en copas de oro, la sangre de sus víctimas. Como en otros tiempos los Santos conmovidos con los gemidos lejanos de la cristiandad cautiva, y víctima de la barbarie; gritaban con todas sus fuerzas, * favor, favor   los cristianos!*; al oir cerca de mi y alrededor de mi otra brutalidad, otra barbarie; la brutalidad y la barbarie del egoismo, siento que mi alma se subleva y que mis entrañas se conmueven al sonido de esos gemidos fraternales que vienen   herir mi corazon. Yo tengo necesidad de daros un grito,   vosotros que habeis conservado contra toda barbarie, cualquiera que sea el nombre con que se llame y con cualquier vestido que se cubra, el odio generoso de nuestros antepasados; este grito es; marchemos juntos   la derrota de ese bárbaro que detiene el progreso del mundo, y tiene cautivos   nuestros hermanos; marchemos como un solo hombre   la destruccion del egoismo.

 Pero quién tendrá poder para vencer al egoismo?  d nde está la filosofía humana, que tenga un secreto para matar al egoismo?  D nde est n los s bios que se creian bastante fuertes para medir sus fuerzas con las de este enemigo, para vencerle y anonadarle?  Oh s bios del mundo! al escuchar las lecciones de vuestra humana sabiduría, al mismo tiempo que compadezco vuestra impotencia, deploro las desgracias de esta humanidad que vosotros no podeis socorrer.....

No pudiendo la filosofía vencer al egoismo, ha tomado el partido de glorificarle; no pudiendo destruirle, se ha visto reducida   legitimarle; no atreviéndose   vituperarle, ha aspirado   santificarle y   coronarle. Los predicadores fanáticos de la fraternidad, se han consagrado   la santificacion,   la glorificacion y aun   la apoteosis del egoismo.

Pero no pidamos   la sabiduría humana lo que no nos pueda dar; dej mosla con sus doctrinas, llamadas fraternales, santificar al egoismo que mata toda fraternidad; dej mosla con sus manos llamadas evangélicas coronar al egoismo proscrito por el Evangelio. Nosotros, despues de haber proclamado su vergüenza y estampado en su frente el oprobio, llamemos al Dios del amor, al único capaz de vencer al egoismo en el fondo del corazon humano. Filosofías, retiraos; paso   Jesucristo.  l solo es el Dios del progreso porque él solo es el vencedor del egoismo.

II.

 En qué consiste, principalmente la impotencia de las filosofías humanas para destruir en la humanidad ese obstáculo central para el progreso humano? Yo podría contestar que consiste en el error que ordinariamente contienen esas filosofías. Sola la verdad es la que puede exterminar al egoismo,   inaugurar en la humanidad el reino del amor. Pero aun hay una razon de esa impotencia, razon mucho mas radical y aceptable   todos, y es la de que una doctrina, como simple doctrina, aun cuando fuera la mejor, no puede dar fuerzas para vencer al egoismo. Una doctrina, aunque verdadera, es una luz, y no es un movimiento, es una antorcha que nos señala el camino porque debe marchar la vida; no es un poder que arrastra   la vida y lleva por su camino. Para, vencer; pues, al egoismo, en el hombre, es necesario, mas que una luz, es necesario un movimiento, y un movimiento contrario al del egoismo. El egoismo, es el movimiento de la vida, que se reconcentra en su centro particular, para desde él atraerlo todo   s . Para vencerle, se necesita del movimiento de la vida que salga de sí mismo, de la vida que se difunde en el exterior, y se da   quien tiene necesidad de ese don de ella misma. Es necesario sitiar, por decirlo así, al egoismo en todas las trincheras que de día y de noche levanta en el fondo del corazon humano. El amor es el único que puede vencer al egoismo; pero el amor verdadero, el amor generoso, sin mas

fuerzas, ni armas que él mismo; amor verdadero; sí, porque hay un amor que no tiene de amor mas que el nombre: un amor enmascarado que no es mas que un egoismo disfrazado; un amor cómplice de la concupiscencia, la concupiscencia misma que produce con el egoismo frutos de corrupción. Yo queria para vencer al egoismo un amor que nada de comun tenga con él; un amor que sea su enemigo irreconciliable y su natural antagonista, un amor incompatible con el egoismo, como la luz con las tinieblas; un amor que haga desaparecer al egoismo del corazon humano, como la escarcha desaparece con los rayos del sol: un amor, cuya llama, no puedan extinguir todas las olas de la tribulacion; un amor cuya fuerza no puedan conmovier todos los terrores de la muerte; un amor que sea mas fuerte que el hombre, puesto que en este duelo prodigioso el hombre es llamado á vencerse á sí mismo; en una palabra, para la derrota del egoismo el corazon del hombre necesita de la presencia y de la intervencion del amor divino.

¡Oh amor de Jesucristo! amor de Dios reinando en el hombre; tomad vuestra espada y desplegad vuestro poder. Levantad vuestro vuelo, adelantad en vuestra carrera, id de triunfo en triunfo, y reinad. Marchad solo en la plenitud de vuestras fuerzas, porque vos no tenéis necesidad de auxiliares. Vuestra mano derecha sola basta para vuestro socorro, porque armada con vuestro poder irresistible abrirá ante vos, en prodigios de victorias, un camino triunfal. Vuestras flechas son agudas, vuestras flechas son ardientes, son las flechas del amor; entrarán hasta en el corazon de vuestro enemigo; allí matarán á ese enemigo vuestro, que es tambien enemigo de toda humanidad; á ese enemigo que quiere ir á vos y subir con vos á las vias del progreso; allí en el fondo del corazon humano, vuestro amor se levantará un trono que durará por los siglos de los siglos; y desde allí, extendiendo vuestro cetro soberano, gobernareis á los corazones que la victoria del amor libró del egoismo; y los pueblos, testigos conmovidos y reconocidos por el triunfo que para siempre los salvó, darán gloria al poder del amor divino y dirán: Cristo vence, Cristo reina, Cristo impera: venció por el amor, reina por el amor, impera por el amor: el progreso puede marchar; el Yo no existe; el egoismo está vencido.

Ved aquí, en efecto, el mayor milagro realizado por el amor de Jesucristo, la derrota del egoismo en los corazones de que se habia apode-

rado. Jesucristo fundó la restauracion del mundo, en esta palabra inaudita. *Abnega temetipsum*. Esto era pedir al hombre lo que el hombre no podia cumplir; era exigir en él, con la muerte del Yo, el estermio del egoismo; pero para conseguirlo, contaba con el poder de su amor, sabia que su corazon podia vencerlo todo y que ni aun el egoismo se le resistiría.

(Se continuará.)

ANUNCIOS.

Se halla vacante la plaza de sacristan y organista de la parroquial de San Bernabé, de la villa del Escorial: su dotacion es de 1,440 rs. pagados por la Fábrica, segun pague el Gobierno, y los derechos que por arancel le pertenecen. Los aspirantes dirigirán sus solicitudes al economo de la misma D. Aquilino Ocaña, en el término de 20 dias contados desde la publicacion del anuncio en el Boletin eclesiastico, espresando su edad y años que hayan desempeñado dicho cargo.

Se halla vacante la plaza de sacristan de Tamamánca, cuya dotacion consiste en 1,200 rs. anuales, pagados mensualmente ó como lo perciba el mayordomo de Fábrica del Gobierno, la tercera parte de los derechos de estola y algunos otros emolumentos. Los aspirantes dirigirán sus solicitudes en término de veinte dias al Cura economo de la misma, D. Pedro Puentes. Se halla este pueblo en la provincia de Madrid, Vicaría de Alcalá de Henares, partido judicial de Colmenarejo.

Se halla vacante la plaza de sacristan y organista de la iglesia parroquial de la villa de Los Molinos, distante ocho leguas de Madrid y veinte de Toledo, dotada con 800 rs. pagados por el mayordomo de Fábrica segun que este lo reciba del Gobierno y además la tercera parte de los derechos de estola, pudiendo dirigirse los solicitantes en el término de veinte dias, á contar desde la insercion en dicho Boletin, á su Cura propio D. Carlos Fernandez de Teran.

Editor, D. Severiano Lopez Fando.

IMPRESA DEL MISMO, ANCHA, 34, Y NUNCIO VIEJO, 11.

TOLEDO.—1859.